

Diferencias en los niveles de competitividad de las entidades federativas mexicanas

Differences in the competitiveness levels of Mexican federal entities

Karen Tonantzi Ramírez Mijangos¹

María Isabel Palacios Rangel²

Recibido: 14 de julio de 2024 Aprobado: 10 de diciembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus190208>

RESUMEN

Un país competitivo tiene la capacidad de incrementar la productividad de sus empresas y mejorar la calidad de vida de su población. Sin embargo, México no tiene los mismos niveles de competitividad en sus 32 estados. El Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) creó un índice para comparar la competitividad del país y de sus estados. El objetivo de este trabajo fue identificar las asimetrías de competitividad entre los estados, a través del análisis del Índice de Competitividad Estatal propuesto por el IMCO. Este índice está compuesto por 10 subíndices que consideran variables económicas y sociales. Se realizó un análisis de conglomerados para agrupar a los estados según su nivel de competitividad. Los resultados mostraron que, aunque las variables económicas son importantes para el crecimiento, no son determinantes para reducir la pobreza y mejorar la competitividad. Lo que distingue a los estados más competitivos de los menos competitivos es la capacidad del gobierno para promover e implementar políticas públicas que beneficien el desarrollo empresarial y que también tengan un impacto social.

Palabras clave: competitividad sistémica, índice de marginación, PIB, gobierno, instituciones.

ABSTRACT

A competitive country has the capacity to increase the productivity of its companies and improve the quality of life of its population. However, Mexico does not have the same levels of competitiveness in its 32 states. The Mexican Institute for Competitiveness (IMCO) created an index to compare the competitiveness of the country and its states. The objective of this work was to identify the asymmetries in competitiveness among the states, through the analysis of the State Competitiveness Index proposed by IMCO. This index is composed of 10 sub-indices that consider economic and social variables. A cluster analysis was performed in order to group the states according to their level of competitiveness. The results showed that, although economic variables are important for growth, they are not determinant for reducing poverty and improving competitiveness. What distinguishes the most competitive states from the least competitive is the government's ability to promote and implement public policies that benefit business development and also have a social impact.

¹ Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), México ORCID: 0000-0002-5434-8542 Correo electrónico: karen_trm@hotmail.com

² Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), México ORCID: 0000-0001-9382-863X Correo electrónico: marisa@ciestaam.edu.mx

Keywords: systemic competitiveness, marginalization index, GDP, government, institutions.

INTRODUCCIÓN

Un país que adopta un enfoque institucionalmente competitivo tiene la capacidad de establecer mecanismos que benefician a los negocios y estimulan la productividad de las empresas, lo que, en consecuencia, puede mejorar las condiciones de vida para su población. En este sentido, Márquez et al. (2020) destacan que el crecimiento económico crea oportunidades iguales para todos y, si no las genera, permite que a través de la acción del Estado disminuyan las desigualdades. Por lo tanto, la competitividad está estrechamente vinculada con el crecimiento económico.

Por ello, existen investigaciones sobre la competitividad de México que se centran en la medición de cuotas de mercado, y analizan la ventaja comparativa revelada, el coeficiente de exportación, el grado de apertura, el índice de transabilidad, índice de *Lafay* y el coeficiente de localización, entre otros indicadores económicos (Arroyo y Hernández, 2021; Ayala y Schwentesius, 2012; Bustamante-Lara et al., 2023; Campos et al., 2018; Cruz-López et al., 2022; Macías, 2010, 2011; Magaña et al., 2017; Montaña, Valenzuela, et al., 2021; Montaña, Avendaño, et al., 2021; Rinconada et al., 2023).

Sin embargo, para un país las variaciones del entorno son cruciales para determinar su competitividad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018), especialmente en lo que respecta a las políticas públicas y a la intervención del gobierno. Los enfoques de competitividad estructural y sistémica analizan estos elementos, así como la participación de la sociedad. Según estos planteamientos, tanto el Estado y los actores sociales desempeñan un papel fundamental en la formulación de las políticas que generan la competitividad empresarial. Esser et al. (1994) explican que la competitividad sistémica es un modelo institucional que opera en cuatro niveles: meta, macro, meso y micro. Como resultado de estos enfoques, el modelo institucional se ha convertido en el fundamento de la competitividad nacional.

Las investigaciones realizadas en México desde el enfoque de competitividad sistémica (Buendía, 2013; Ordóñez, 2011; Saavedra et al., 2015; Sánchez-Leyva et al., 2020; Villarreal y Ramos, 2001), consideran esencial establecer una conexión entre el bienestar y desarrollo humano con la competitividad en un territorio. Se parte de la premisa de que, para que las empresas sean productivas, es necesario crear un entorno que favorezca el crecimiento económico.

Actualmente, la interacción entre el Estado, los actores sociales e instituciones no refleja un panorama positivo para la competitividad en México. Los informes internacionales han destacado que México no es considerado como un país competitivo debido a su baja capacidad de innovación y a la falta de eficiencia del gobierno, a pesar de mantener buenas relaciones comerciales, estabilidad económica y un crecimiento constante de su PIB (Institute for Management Development [IMD], 2019; Schwab, 2019).

A nivel nacional, el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2023) compara a México con otros 42 países y analiza la competitividad de las 32 entidades federativas. Para el IMCO el país se ve afectado por la ineficiencia del gobierno, la corrupción, la inseguridad, las desigualdades sociales y la baja inversión en investigación. No obstante, los 32 estados de la república no reflejan esta realidad de la misma manera: hay entidades en el norte del país que son altamente competitivas

respecto al sur, lo que plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los factores que determinan que unos estados sean más competitivos que otros?

Según el IMCO (2023), un país es competitivo cuando resulta atractivo para atraer talento e inversión. Esto implica que, si existe un ambiente propicio para los negocios a nivel nacional y estatal, habrá más inversión y un mayor crecimiento económico. El IMCO emplea 10 subíndices para definir la competitividad de los estados, lo que permite compararlos y señalar las disparidades entre las entidades federativas. Sin embargo, no responde directamente a la pregunta inicial. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es identificar las asimetrías existentes en la competitividad entre las entidades federativas mediante el uso del índice propuesto por el IMCO.

El documento sostiene como hipótesis que la competitividad de una entidad federativa está más relacionada con la eficiencia institucional para implementar políticas públicas que sean instrumentales a nivel nacional que con las ventajas comparativas y otras variables económicas, como el PIB, los ingresos por entidad y la actividad económica. Por lo que, este trabajo busca ampliar la comprensión de la competitividad desde un enfoque institucional y destacar las desigualdades existentes en el país en este sentido.

LA COMPETITIVIDAD DESDE SU DEFINICIÓN

La competitividad se ha utilizado para destacar la cualidad de un ente económico para posicionarse en el mercado, donde los países y las empresas compiten por realizar más exportaciones y vender más, respectivamente. La competitividad no tiene una sola definición, ya que es un término complejo que, a lo largo del tiempo, ha incluido diferentes elementos de estudio en su centro de análisis, como la nación, la industria o la empresa. Sin embargo, algo común en estos enfoques es la relación de la competitividad con el incremento de la participación en el mercado. Alonso (1999) destaca que, al hablar de competitividad, un país debe tener en cuenta el comportamiento de sus competidores.

El primer estudioso en abordar este tema fue Adam Smith (1776), quien sentó las bases de la teoría del comercio internacional y de la ventaja absoluta. Explicó que es posible maximizar las ganancias mediante la comercialización de los excedentes, siempre y cuando los costos de producción sean inferiores a los de otros países productores del mismo bien. David Ricardo (1817) desarrolló el concepto de ventaja comparativa y señaló que la especialización y la disponibilidad de recursos naturales determinan qué bienes se producen, siempre que los costos de producción sean inferiores a los de importación. Ohlin (1933) contribuyó a ampliar el concepto al plantear que la ventaja comparativa está influenciada por la interacción de recursos, la abundancia relativa de factores de producción y la tecnología disponible.

Porter (1991) aborda el tema de la competitividad de un país y la define como la capacidad para mantener e incrementar la participación en los mercados internacionales, junto con una mejora del nivel de vida de la población. En una línea similar, Chesnais (citado en Alonso, 1999, pp. 19) la describe como “la aptitud de un país para enfrentar la competencia a nivel mundial: considerando tanto su capacidad para exportar y vender en los mercados externos como para defender el mercado doméstico de una excesiva penetración de las importaciones”. Cho et al. (2009) agregan que la

competitividad de una nación surge de la interacción de factores físicos y humanos. Estos autores consideran que una nación es competitiva cuando puede sostenerse en el mercado.

Teorías posteriores abordaron otros principios orientados a mejorar la capacidad exportadora de un país. Paul y Dhiman (2021) destacan varias teorías, entre ellas: la teoría de Heckscher-Ohlin (H-O), la teoría del ciclo de vida del producto de la exportación, la teoría de la producción internacional, la teoría neoclásica del comercio, la teoría de las imperfecciones del mercado, la teoría de la internacionalización, el modelo *Mundell-Fleming*, la teoría de la ventaja monopolística, la teoría del diamante, la teoría de la internacionalización por etapas, la teoría de la neo tecnología y teoría del capital humano. Asimismo, Porter (1991) propuso la teoría de las ventajas competitivas, estableciendo que la competitividad de una nación surge principalmente del mejoramiento, la innovación y el cambio.

En el presente siglo se han incorporado al análisis de la competitividad en el entorno macroeconómico las dimensiones sociales y políticas, lo que ha dado lugar al enfoque de competitividad estructural. Otero et al. (2006) destacan la innovación como un factor clave en este tipo de competitividad, que debe sustentarse en un contexto institucional que la promueva activamente. De esta forma, la competitividad estructural evolucionó hacia un enfoque de competitividad sistémica, que integra otros elementos para fortalecer la competitividad de un país.

El enfoque de la competitividad sistémica enfatiza la participación conjunta de instituciones, empresas y la sociedad en general para crear un entorno favorable a los negocios y a la innovación (Esser et al., 1996). Este se estructura en cuatro niveles: el nivel meta, que incluye factores socioculturales; el nivel macro, relacionado con las políticas monetarias y fiscales; el nivel meso, que incluye políticas sociales e infraestructurales; y el nivel micro, que se enfoca en las prácticas empresariales (Esser et al., 1996).

A partir de esta orientación, se ha impulsado la creación de organismos internacionales especializados en competitividad, que coinciden en señalar que, para que un país sea competitivo, debe existir un entorno propicio, una participación gubernamental y políticas públicas que promuevan la competencia. El Foro Económico Mundial (WEF), el Instituto de Dirección y Marketing (IMD) y el IMCO son instituciones que han desarrollado sus propias definiciones e indicadores de competitividad.

El WEF (Schwab, 2019: 2) la define como “los atributos y cualidades de una economía que permiten un uso más eficiente de los factores de producción.” Por su parte, el IMD (2019) explica la importancia de las instituciones y las políticas, considerando aspectos como el financiamiento público, la política fiscal, el marco institucional, la legislación empresarial y el marco social para la creación de valor. En cambio, el IMCO (2022b) hace hincapié en la atracción de talento e inversión para incrementar la productividad. Según Sala-I-Martin y Artadi (2005), el nivel de productividad determina el nivel sostenible de prosperidad que un país puede alcanzar. Estos planteamientos sobre la competitividad apuntan a que una nación busca que sus empresas sean competitivas para generar efectos positivos en su territorio, como la disminución de las tasas de desempleo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para cumplir con el objetivo de la investigación se realizó una base de datos a partir de los 10 subíndices del Índice de Competitividad Internacional (ICI) para el periodo 2004-2022, el cuál es aplicado a 43 países por el IMCO. A partir de esta base de datos, se examinó el comportamiento general de este índice para México mediante estadística descriptiva. Posteriormente se realizó un análisis de los resultados del Índice de Competitividad Estatal (ICE) propuesto por el IMCO para cada uno de los estados de México.

El análisis se elaboró bajo un enfoque cuantitativo, ya que este es el más adecuado para el análisis y tratamiento de la base de datos obtenida del ICI e ICE. A partir de los resultados del ICE se realizó un análisis de conglomerados para agrupar a los estados con competitividad similar con el fin de comparar los diferentes niveles de competitividad e identificar los factores que determinan la competitividad de cada grupo. El agrupamiento se realizó considerando los 10 subíndices de competitividad como variables para aglutinar 32 entidades federativas. Se utilizó el método de clúster jerárquico aplicando la distancia euclidiana al cuadrado y el método de Ward (Mendenhall et al., 2010). Se realizaron pruebas con 2, 3 y 5 grupos, se seleccionaron dos grupos, pues se identificó la mayor diferencia con los otros grupos. Para comprobar la diferencia, se realizó la prueba t para comparar las medias de cada grupo y permitió comprobar la existencia de diferencias estadísticamente significativas. Así mismo se utilizaron bases de datos del INEGI y del Banco de México para analizar el comportamiento de los sectores económicos del país.

El trabajo tuvo un alcance correlacional, con la intención de conocer el comportamiento de los subíndices de competitividad que integra el índice y cómo estos afectan las entidades federativas mexicanas.

Características de los Índices

El IMCO publica anualmente los ICI e ICE. El ICI mide la capacidad de las 43 economías más importantes del mundo para generar, atraer y retener talento e inversión. Para el IMCO (2019, pp. 120) un país competitivo es “aquel que, más allá de las posibilidades intrínsecas que ofrezcan sus propios recursos y capacidades, resulta atractivo para el talento y la inversión”. El ICI está compuesto por 85 indicadores categorizados en 10 subíndices ponderados con el mismo peso, que evalúan distintas dimensiones de la competitividad de los países considerados.

Por otro lado, el objetivo del ICE es dar seguimiento a las políticas públicas que promueven la competitividad de los estados. Al igual que el ICI, el ICE define a la competitividad como la capacidad de los estados para generar, atraer y retener talento e inversiones, ya que estos son orientados hacia dónde obtengan mayores rendimientos (IMCO, 2023). El ICE está compuesto por 72 indicadores categorizados en 10 subíndices, el índice otorga una puntuación de 0 a 100 para cada entidad tanto a nivel general como por subíndice (Cuadro 1).

Cuadro 1. Indicadores de competitividad que integran los subíndices del ICE.

Subíndice	Indicadores
Derecho	Homicidios, secuestros, robo de vehículos, costos del delito, incidencia delictiva, delitos no denunciados, percepción de seguridad, competencia en servicios notariales.
Medio ambiente	Caudal tratado de aguas residuales, eficiencia económica del agua en la agricultura, morbilidad por enfermedades respiratorias, pérdida de superficie cubierta por árboles, intensidad energética de la economía
Sociedad	Mujeres económicamente activas, brecha de ingresos por género, diferencia de informalidad laboral entre mujeres y hombres, grado de escolaridad, cobertura educativa, rendimiento académico, accesos a instituciones de salud, esperanza de vida, mortalidad infantil, camas de hospital, personal médico y de enfermería, personal médico con especialidad, migración neta.
Sistema político	Percepción de corrupción estatal, percepción de corrupción en partidos políticos, consulta de información de finanzas públicas, participación ciudadana, competencia electoral, barreras a candidatos independientes, agresiones a periodista.
Gobiernos	Interacción con el gobierno por medios electrónicos, barómetro de información presupuestal estatal, ingresos propios, indicador subnacional de mejora regulatoria, informalidad laboral.
Mercado del trabajo	Ingreso promedio de trabajadores de tiempo completo, desigualdad salarial, personas con ingresos por debajo de la línea de bienestar, jornadas laborales de más de 48 horas, población con educación superior, capacitación laboral.
Economía	PIB per cápita, PIB en sectores de alto crecimiento, crecimiento del PIB, deuda estatal y de organismos estatales (PIB), deuda estatal y de organismos estatales (participaciones federales), plazo promedio de vencimiento de la deuda, costo promedio de la deuda, personas con ingresos mayores al promedio estatal, población trabajadora, diversificación económica.
Infraestructura	Telefonía móvil, acceso a internet, terminales punto de venta, cajeros automáticos, uso de banca móvil, captación de ahorro, heridos en accidentes de tránsito terrestre, accidentes por malas condiciones del camino, flujo de pasajeros aéreos,
Apertura internacional	Flujo de pasajeros aéreos internacionales, PIB turístico, inversión extranjera directa, exportaciones de mercancías.
Innovación	Complejidad económica en sectores de innovación, productividad total de los factores, centros de investigación, patentes.

Fuente: IMCO (2023).

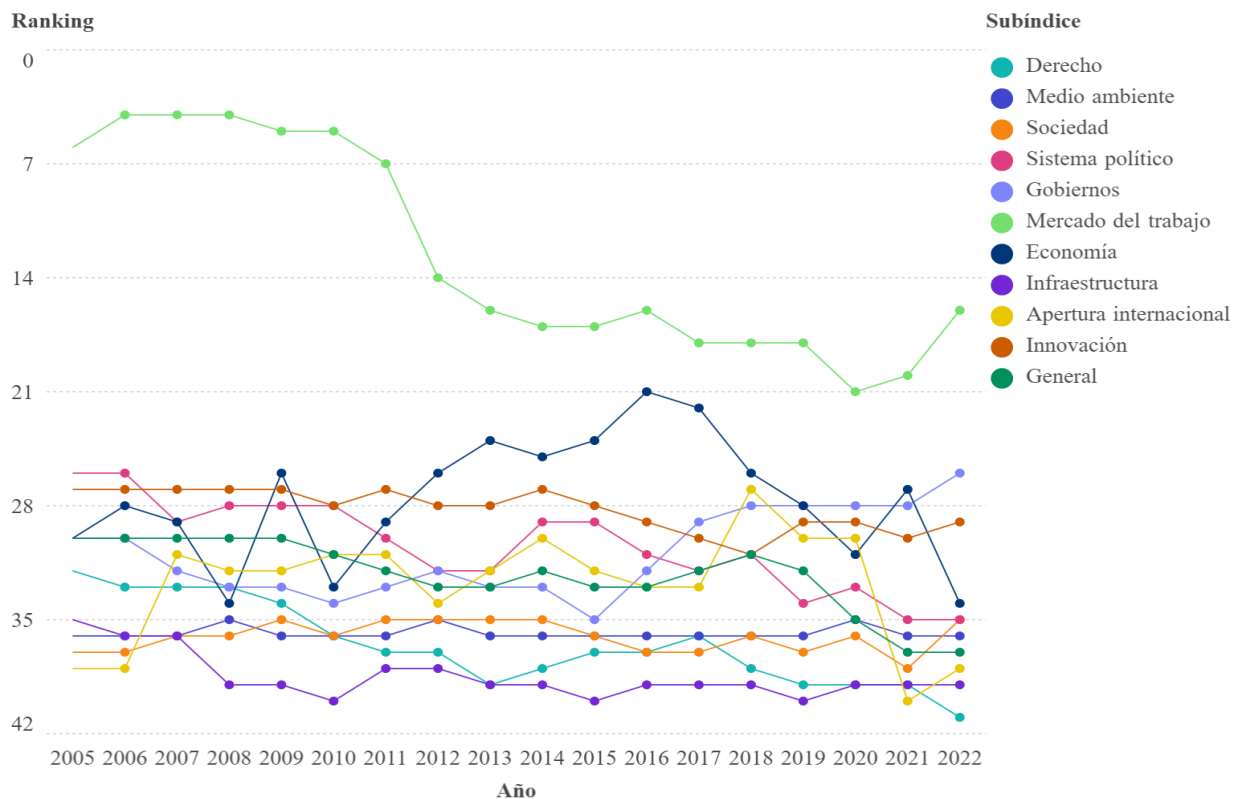
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Índice de competitividad internacional resultados para México

Los resultados de la comparación desde la primera publicación del índice de competitividad internacional hasta 2022 muestran que, a lo largo de casi 20 años, México ha permanecido en los últimos lugares, con un comportamiento constantes en los subíndices (Figura 1), a excepción del subíndice mercado de trabajo. Durante este periodo, el país ha perdido 14 posiciones en el ranking.

El comportamiento negativo del indicador derecho se debe al aumento de la violencia, al fortalecimiento del crimen organizado y al incremento generalizado en la percepción de inseguridad en la población. En el ámbito empresarial, esto desincentiva la inversión extranjera y complica la realización de los negocios, como ocurre con los productores de aguacate en Michoacán (Aguirre y Barbosa, 2012; Cendejas et al., 2017).

Figura 1. Ranking de México en los subíndices del ICI 2005- 2022.



Fuente: Elaboración propia a partir del IMCO (2022)

La política actual, que prioriza las políticas sociales, está influenciando el desempeño del subíndice medio ambiente, ya que ha promovido la implementación de megaproyectos de infraestructura a gran escala (Gómez et al., 2023). Estos proyectos han contribuido a la pérdida de cobertura forestal, a lo que se suman los efectos de la tala ilegal y el cambio de uso del suelo para actividades agrícolas y de pastoreo (Blackman y Villalobos, 2021). Por lo tanto, es fundamental promover políticas sociales vinculadas al desarrollo sostenible que generen un impacto social positivo sin comprometer el medio ambiente y que sean económicamente viables.

El subíndice sociedad se ve afectado por el retroceso en salud, puesto de manifiesto en el aumento del gasto de bolsillo en servicios de salud en 2022 respecto al 2018. Esto revela una necesidad insatisfecha por el sistema público de salud y un mayor impacto de estos gastos en las familias de menores ingresos (Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, 2024). Para

superar las limitaciones en el acceso a los servicios de salud, es crucial aumentar el presupuesto destinado a este sector. Sin embargo, además de un incremento presupuestario, se requieren políticas enfocadas en la prevención de enfermedades crónico-degenerativas como el sobrepeso, la obesidad, la hipertensión y la diabetes.

El bajo desempeño en el subíndice del sistema político está vinculado al descontento del sector empresarial con la gestión gubernamental, motivado no solo por el aumento de la violencia en el país, sino también por el cambio en la política de beneficios fiscales de los gobiernos anteriores al del presidente López Obrador. Aunado a lo anterior, el país registra uno de los índices más altos de percepción de la corrupción (Transparency International, 2021), debido a prácticas como el tráfico de influencias y los sobornos, entre otras. Así, esta falta de confianza en el gobierno no solo desincentiva la inversión, sino que también tiene un impacto negativo en aspectos como la recaudación fiscal.

Los cambios en el subíndice gobierno están condicionados por las políticas fiscales del país. La capacidad para captar ingresos es un indicador clave de la eficiencia gubernamental. Sin embargo, aunque México implementa una política fiscal progresiva, esta no es suficiente para equilibrar la recaudación entre grandes conglomerados empresariales y pequeñas empresas. Además, un importante sector productivo sigue operando en la economía informal. No obstante, este subíndice ha mostrado una tendencia más favorable en los últimos años, lo que podría estar relacionado con la disminución de las tasas de subocupación y desocupación, así como en una reducción de la informalidad laboral para el periodo 2021-2022 (INEGI, 2024c).

México muestra su mejor desempeño en el subíndice mercado de trabajo, lo que hace al país atractivo para la inversión, ya que las empresas buscan contratos flexibles que les permitan ajustar sus plantillas según la eficiencia. Anteriormente, la subcontratación laboral también era una opción atractiva para las empresas. Sin embargo, el comportamiento positivo de este indicador se debe al crecimiento de la oferta laboral y al aumento de la población con educación superior. La educación es fundamental para la productividad empresarial, ya que permite a la fuerza laboral adquirir habilidades para adoptar nuevas tecnologías. No obstante, en los últimos quince años, el mercado laboral mexicano ha presentado problemas estructurales, como bajo rendimiento académico, brecha de empleo para grupos vulnerables, disparidad salarial de género y bajos ingresos (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [ODCE], 2018). Además, la pandemia de COVID-19 agravó el desempleo.

En cuanto al subíndice de economía, el país ha registrado tasas de crecimiento constantes en su PIB (INEGI, 2021). Sin embargo, a partir de la contingencia sanitaria y a los conflictos armados en varios países en el mundo, se produjo una caída, lo que afectó a todas las economías mundiales. Estos eventos provocaron en México una recesión económica del 8.3% y la mayor tasa de inflación de las últimas dos décadas (Díaz, 2023), cuyos efectos impactaron principalmente a los hogares con menos ingresos en comparación con los de ingresos más altos (IMCO, 2022).

El nivel de infraestructura tiene un impacto significativo en las actividades empresariales y en las futuras inversiones. Un ejemplo de esta relación, es el estudio de Zúñiga y Suárez (2022), quienes demostraron una correlación positiva entre un índice de conectividad (terrestre, aérea y marítima) y variables económicas, como la aportación al PIB, el número de empresas y el personal ocupado. Actualmente, en México se están desarrollando obras orientadas a mejorar la logística y la conectividad, como el Tren Maya y el nuevo aeropuerto internacional. Sin embargo, según la International Telecommunication Union (2020), en 2020 solo el 44.2% de los hogares mexicanos

contaba con una computadora y el 60.6% con acceso a internet, lo cual evidencia las carencias de infraestructura que aún existen.

El bajo rendimiento del subíndice de apertura internacional se debe en gran medida a la dependencia de México con Estados Unidos como su principal socio comercial. Cabe destacar que las exportaciones no petroleras mexicanas hacia EE.UU. provienen principalmente del sector automotriz (INEGI, 2024b). Sin embargo, este sector es cuestionado, pues se argumenta que tiene un carácter manufacturero y que, en realidad, lo que se exporta es la mano de obra (Castañeda y López, 2023). México sigue estando en desventaja frente a economías más avanzadas y, aun teniendo tratados internacionales, no participa en condiciones de igualdad.

La innovación muestra un mejor desempeño que otros indicadores; sin embargo, sigue siendo bajo en comparación con el resto de los países incluidos en el índice. Una de las razones es el recurso limitado que se destina a investigación, ya que México asigna menos del 0.5% de su PIB a este rubro (OCDE, 2023). Es importante destacar que una mayor inversión en investigación no garantiza el desarrollo tecnológico si no se cuenta con la infraestructura adecuada para su implementación, así como el capital humano capacitado (Fagerberg et al., 2007).

Los resultados mencionados indican que México posee posibilidades para mejorar su entorno competitivo, pero a su vez también revelan la necesidad de un esfuerzo considerable y la participación de múltiples actores. La política debe estar dirigida a abordar los problemas de manera integral, teniendo en cuenta los efectos interrelacionados que existen entre una necesidad y otra. Es esencial adoptar un enfoque holístico, que reconozca la complejidad de los desafíos y fomente respuestas que impulsen la competitividad.

Índice de competitividad estatal

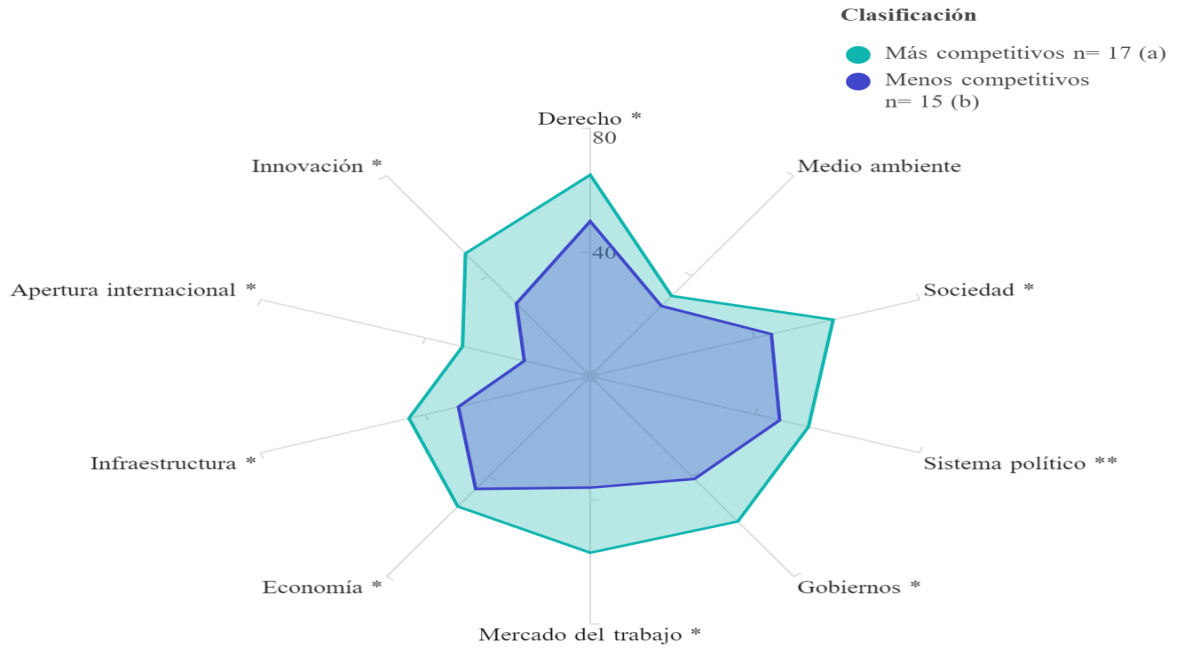
El análisis de clúster jerárquico realizado con base en los 10 subíndices de competitividad del ICE reveló la formación natural de dos grupos distintos: los estados más competitivos y los menos competitivos (Figura 2). Estos grupos mostraron diferencias estadísticamente significativas en nueve de los 10 subíndices, siendo el medio ambiente el único en que no se encontraron diferencias. Esto se debe a que México no destaca por su competitividad en dicho ámbito, mostrando una capacidad limitada para relacionarse de manera sostenible con su entorno. Este bajo desempeño se evidencia en el insuficiente tratamiento de aguas residuales y en la persistencia en el uso de fuentes de energía convencionales.

Se observó que la mayor disparidad entre los grupos se dio en los subíndices de mercado de trabajo, gobierno e innovación. Lo que evidencia las desigualdades entre los estados en cuanto a su capacidad para generar un entorno favorable para los negocios. Las entidades más competitivas, en su mayoría ubicadas en el norte del país, comprenden un grupo de 17 estados, mientras que los menos competitivos, con excepción de Quintana Roo, se encuentran en el Sureste, formando un grupo de 15 estados.

El ICE arroja datos en cada subíndice y sobre los cuales se puede tomar decisiones de política. En este sentido, CDMX se destaca del resto de las entidades federativas gracias a que concentra una importante actividad económica pero también a que la concentración empresarial e institucional ha permitido el desarrollo tecnológico. Para las entidades más competitivas la participación del gobierno es fundamental para fomentar su nivel de competitividad. El menos competitivo es Guerrero, que a su vez mostró la puntuación más baja en el subíndice gobierno. Esto corrobora la idea del Estado

como promotor y gestor de condiciones (contexto y estructura institucional) para propiciar un ambiente de competitividad (Ordóñez, 2011).

Figura 2. Comparación de los dos grupos de diferente nivel de competitividad.



Fuente: IMCO (2022a).

En general, las entidades son menos competitivas en relaciones internacionales, siendo la más afectada Yucatán, aunque este estado se encuentra en los primeros diez lugares por su buen desempeño en subíndices como el derecho y los sectores precursores, la entidad se caracteriza por tener apenas el 0.4% de la inversión extranjera directa y una participación incipiente en cuanto a valor de las exportaciones (Secretaría de Economía, 2016). Yucatán tiene un desempeño del sector terciario superior al resto de sus sectores, sin tener necesariamente relaciones internacionales asociadas a mercados que le representen ventajas.

Cuadro 2. Puntuación de los subíndices del ICE 2022.

	Entidad	Dicho	M A	Soc	S P	Gob	M T	Eco	Inf	R I		
										Innov	Gral	
Más competitivos	Ciudad de México	53	72	76	42	74	62	59	92	33	69	63
	Nuevo León	69	38	60	59	74	70	60	52	30	64	57
	Coahuila	83	31	59	60	63	59	50	38	56	54	55
	Querétaro	55	33	63	61	78	53	55	51	33	68	55
	Jalisco	60	37	54	59	62	59	61	53	26	69	54
	Aguascalientes	73	40	62	51	61	44	45	43	47	48	51
	Baja California Sur	66	28	66	58	51	71	46	52	35	28	50
	Sinaloa	68	27	62	51	56	77	51	32	11	45	48
	Sonora	51	25	66	43	61	62	57	41	18	53	48
	Yucatán	85	21	51	73	67	43	55	35	3	39	47
	Tamaulipas	68	27	58	46	45	51	54	40	41	42	47
	Chihuahua	42	22	49	38	62	60	55	33	58	51	47

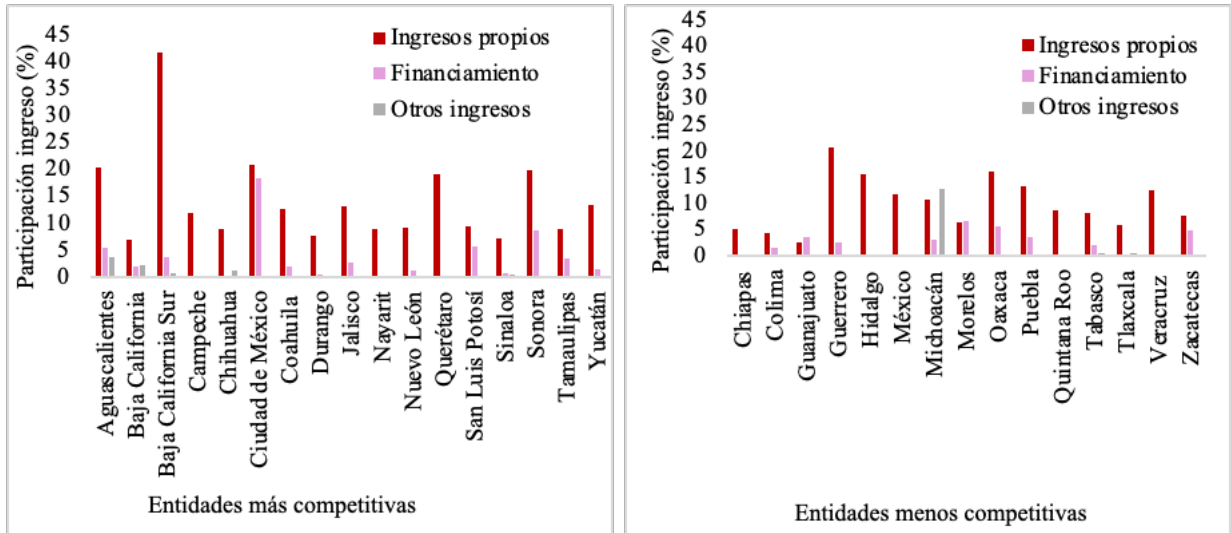
	Entidad	Dicho	M A	Soc	S P	Gob	M T	Eco	Inf	R I		
										Innov	Gral	
	Baja California	45	28	62	33	49	51	61	47	47	41	46
	Nayarit	70	33	57	52	43	55	54	40	24	25	45
	Durango	76	32	51	65	50	46	43	27	16	41	45
	Campeche	82	18	56	58	51	53	29	29	15	52	44
	San Luis Potosí	55	27	51	53	32	50	52	37	37	47	44
Menos competitivos	Guanajuato	59	30	47	44	57	27	51	34	27	54	43
	Quintana Roo	38	13	62	46	60	58	36	45	37	21	42
	Colima	41	25	64	49	67	56	56	30	7	20	42
	México	45	36	53	38	44	43	56	41	14	35	40
	Hidalgo	55	51	53	43	40	30	45	34	6	35	39
	Tabasco	53	23	42	54	40	32	38	35	12	51	38
	Morelos	32	32	54	54	37	42	38	32	21	38	38
	Puebla	54	27	45	24	53	30	46	34	24	36	37
	Tlaxcala	57	25	42	45	33	25	57	30	25	27	37
	Veracruz	60	26	40	41	37	35	47	32	11	27	36
	Zacatecas	35	26	45	59	40	34	36	32	19	27	35
	Michoacán	34	27	36	45	34	54	47	29	11	23	34
	Chiapas	73	24	15	66	39	16	47	24	4	17	32
	Oaxaca	58	32	29	46	30	24	43	25	6	17	31
	Guerrero	53	30	34	35	7	29	37	27	11	13	28
		Promedio	58	30	52	50	50	47	49	38	24	40

Fuente: Elaboración propia.

En el ámbito institucional, tanto la población como el sector empresarial coinciden en su percepción de ineficiencia y corrupción en el país. En 2021, México ocupó el puesto 130 de 180 países en el índice de percepción de la corrupción (Transparency International, 2021). No obstante, desde 2018, el país ha experimentado un aumento en la confianza hacia su gobierno (OCDE, 2022). Por lo tanto, esta confianza debería ser un impulso para mejorar las instituciones.

Una forma de valorar el desempeño del gobierno es analizar sus acciones para impulsar el desarrollo económico de las entidades. Así, las más competitivas, en conjunto, se destacan por tener un promedio de participación de ingresos propios superior al de las entidades menos competitivas (Figura 3). Esto sugiere que la competitividad podría estar relacionada con la capacidad de generar recursos de forma interna. Además, en las entidades más competitivas, se observa una participación significativa de los ingresos por financiamiento y otros ingresos, que, aunque son bajos con relación con otras fuentes, son elementos característicos de la composición de ingresos de este grupo. En cuanto a la asignación presupuestaria, es importante señalar que los ingresos federales que recibe cada estado no se distribuyen en función de su nivel de marginación o pobreza, sino que se asignan en función del tamaño de su población (INEGI, 2022a).

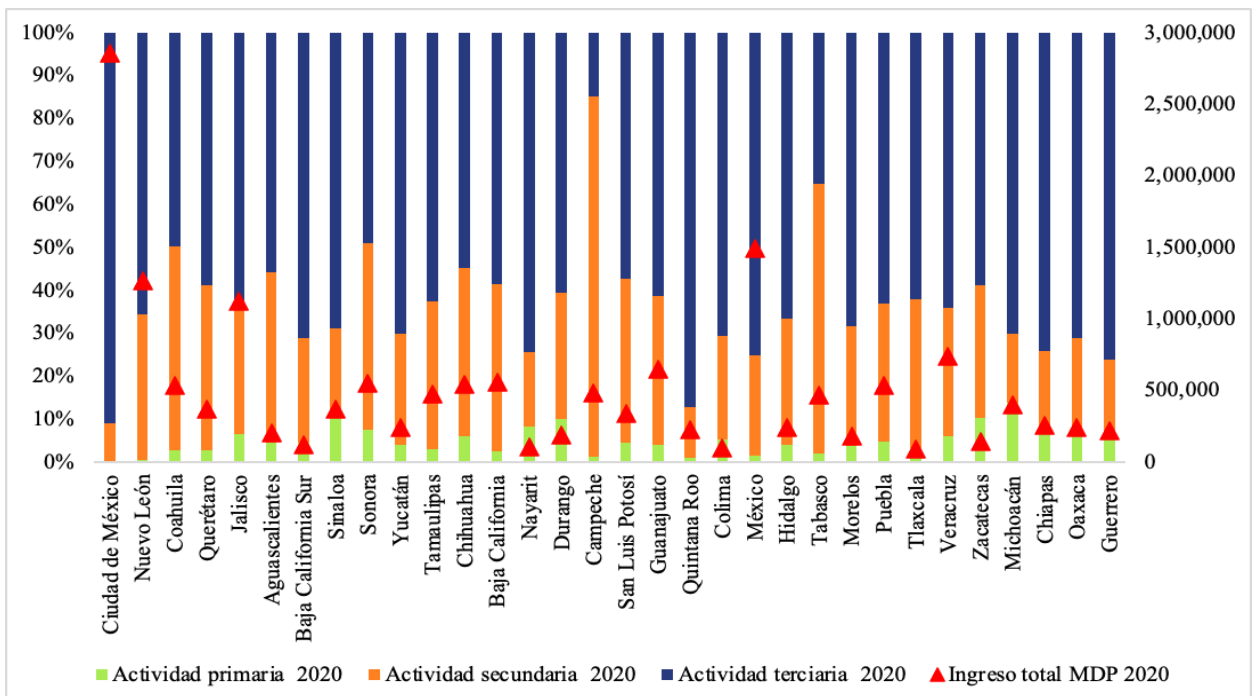
Figura 3. Proporción de los ingresos de las entidades federativas.



Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2022a).

Con relación a los estados más competitivos, la Ciudad de México y Nuevo León son los que muestran un nivel más alto, y también son los que más recursos propios captan. En este sentido, la Ciudad de México, la más competitiva, se distingue por su actividad principal en los sectores del comercio y los servicios. A pesar de que el Estado de México tiene la población más numerosa del país, su captación de ingresos propios es inferior a la de la Ciudad de México. Los demás estados competitivos, se dedican, en su mayoría a la industria, con el caso particular de Jalisco en la agroindustria. En 31 entidades se llevan a cabo actividades primarias, pero estas no representan un ingreso significativo para la entidad. Oaxaca, Guerrero y Veracruz, pertenecen al grupo de los menos competitivos, generan más recursos que Baja California Sur y Durango (Figura 4). Dentro de las actividades secundarias destacan la minería, las industrias manufactureras, la construcción y la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica y suministro de gas por ductos al consumidor final (INEGI, 2020c).

Figura 4. Actividades económicas realizadas en las entidades federativas.



Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2020b)

Como hemos observado en las dos gráficas anteriores, la generación de ingresos en una entidad federativa es crucial y está vinculada tanto a la competitividad como al crecimiento económico. Sin embargo, esta generación de ingresos no garantiza una disminución de la desigualdad social ni una redistribución de la riqueza. Por ello la participación del gobierno es fundamental, ya que puede impulsar la productividad de las empresas mediante políticas que fomenten la inversión en innovación, infraestructura y capacitación laboral.

Competitividad y su relación con indicadores sociales

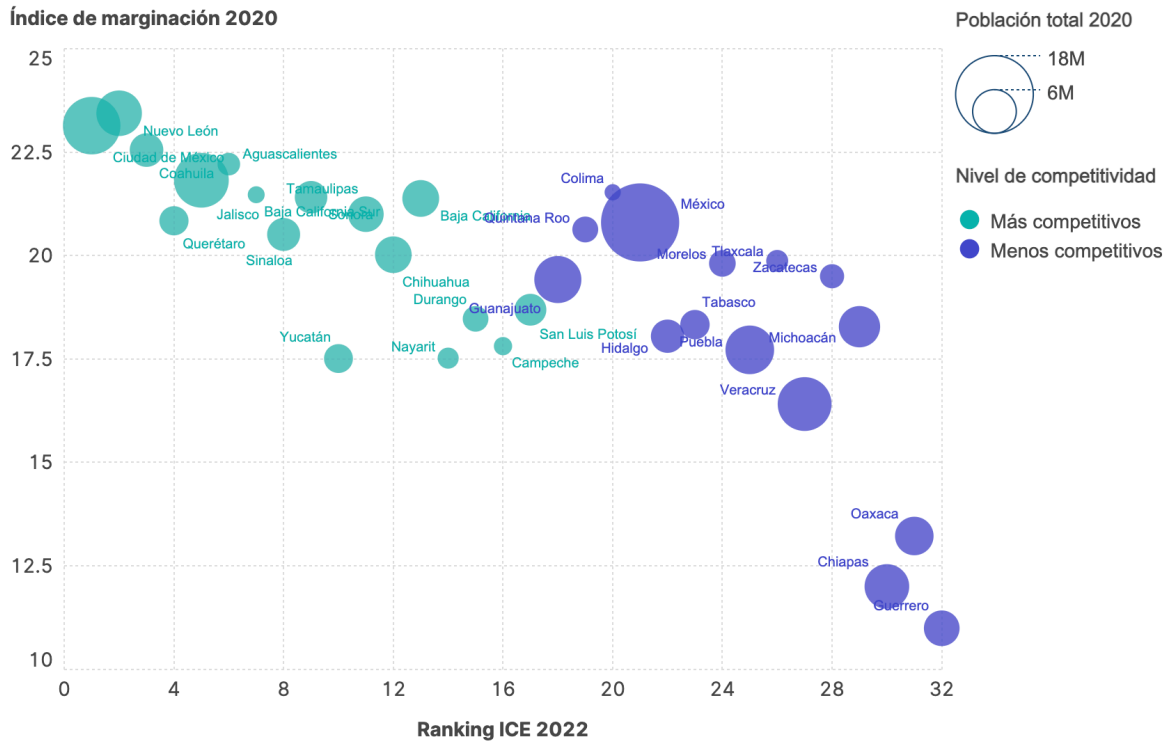
Aunque la competitividad se ha analizado tradicionalmente desde una perspectiva económica, también tiene implicaciones sociales. Por ejemplo, una empresa puede implementar cambios tecnológicos con el apoyo de personal cualificado, lo cual requiere una inversión en educación. La competitividad está vinculada al crecimiento económico, que, a su vez establece nexos con otros aspectos como la educación, que es fundamental para el desarrollo social. El crecimiento económico debe impulsar mecanismos institucionales, mediante la acción del Estado, que permitan crear y equilibrar las oportunidades para todos, indispensables para el desarrollo.

La relación entre la competitividad y la dimensión social del país es evidente. En 2022, el nivel de competitividad de cada entidad pudo correlacionarse positivamente con variables estatales reportadas por el INEGI (2024a) como la satisfacción por la vida (correlación de 50%), la calidad de la red social de soporte (correlación de 55%), el porcentaje de hogares con servicios a salud (correlación de 78%), de hogares con servicios básicos (correlación de 74%) de hogares con acceso a banda ancha (77%). Esto sugiere que estas variables de bienestar no se distribuyen de forma aleatoria, sino que un componente de estabilidad básico se relaciona con el nivel de competitividad que muestra cada estado.

Por tanto, existe una relación entre el ranking de competitividad y el Índice de Marginación (IM) (Figura 5). Según el IM, una situación deseable debe estar alejada del cero (Villasana et al., 2020), lo que sugiere que los estados más competitivos tienden a presentar menores niveles de marginación. Sin embargo, algunas entidades menos competitivas muestran niveles de marginación menores que otras con mejor desempeño económico, lo cual puede deberse a que los circuitos cortos locales de distribución de los productos agroalimentarios en los que se asienta la economía municipal de las pequeñas regiones desempeñan un papel esencial en el sostenimiento de la economía familiar en estas entidades federativas.

Asimismo, la eficiencia en la gestión gubernamental influye tanto en el aumento de la competitividad como en la reducción de la marginación. La educación es un factor clave que influye en ambos aspectos. Así, las poblaciones en áreas marginadas suelen tener niveles de escolaridad más bajos, lo cual limita parcialmente la adopción de innovaciones y, por lo tanto, reduce la productividad de las empresas.

Figura 5. Relación entre la competitividad y el índice de marginación.

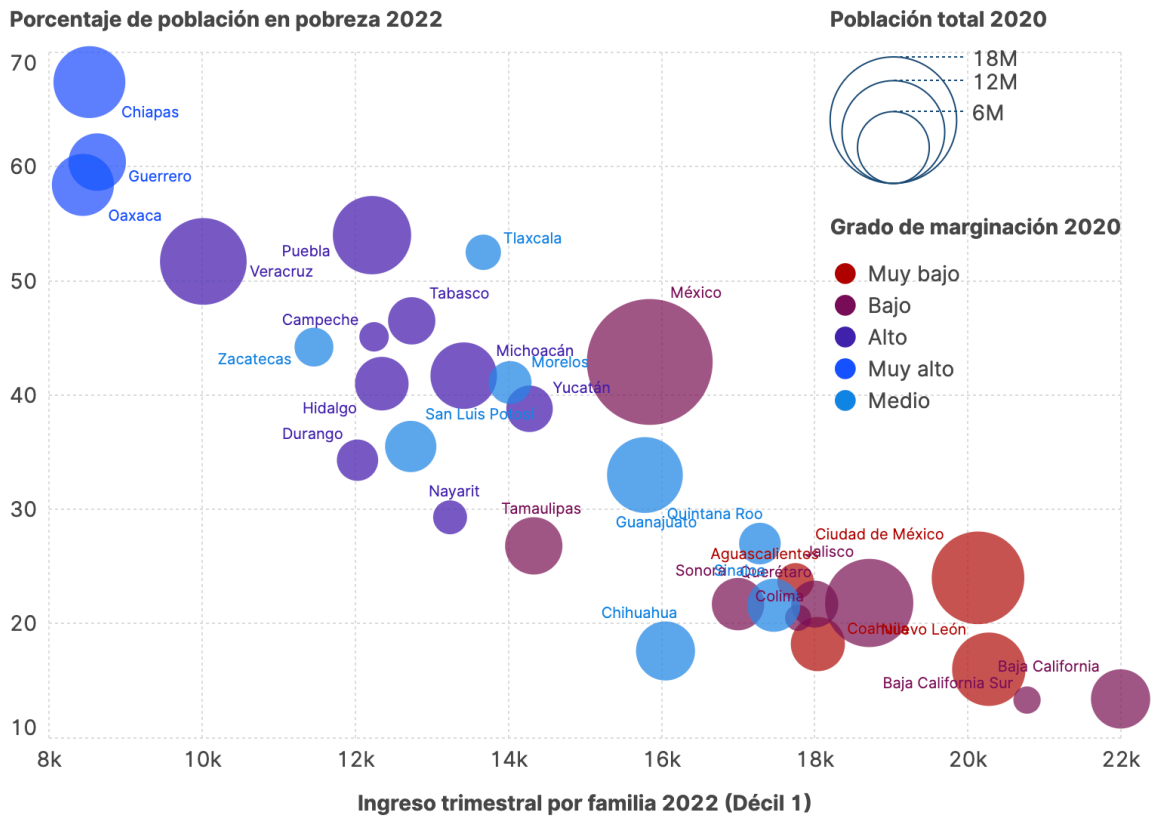


Fuente: Elaboración propia a partir del IMCO (2022a), el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2020) y el INEGI (2020).

Se ha observado una relación entre el ingreso que reciben las familias más pobres y el porcentaje de población en pobreza. Además, la población con menor ingreso familiar tiende a encontrarse en áreas con mayores niveles de marginación (Figura 6). Los ingresos de las familias rurales provienen de diversas fuentes, como la diversificación de actividades agropecuarias, las remesas, la migración temporal y las transferencias federales. Ayala et al. (2014) coinciden con esta idea y afirman que lo rural no se limita exclusivamente a lo agrícola ni a la población dispersa, ya que en el medio rural se desarrollan múltiples actividades y estrategias económicas que conforman un tejido económico y social. Por lo tanto, al definir lo rural, es fundamental tener en cuenta tanto la diversidad económica como la distribución de la población en las localidades.

Cabe señalar que la marginación no solo afecta a los ingresos, sino que también abarca aspectos como el empleo, infraestructura territorial, alimentación, educación y vivienda. Además, los territorios marginados tienen menos empresas e infraestructuras. El desarrollo regional depende tanto de la calidad y cantidad de recursos naturales disponibles para la producción como de la presencia de diferentes tipos de empresas en el territorio.

Sin embargo, al fomentar la industrialización de una zona, es importante asegurarse de que la incorporación de un distrito industrial modifique el entorno de manera positiva, pues las empresas demandan infraestructura y servicios indirectos. Sin embargo, si no se establecen las regulaciones adecuadas, también pueden generarse presiones sobre los recursos naturales y, a medio y largo plazo, su destrucción, lo que provocaría cambios sociales y culturales profundos que podrían incrementar la desigualdad y la pobreza de la población.

Figura 6. Relación entre el ingreso que reciben las familias y la población en pobreza.

Fuente: Elaboración propia a partir de la CONAPO (2020), el INEGI (2020), el CONEVAL (2022) y el INEGI (2022).

Desde un enfoque de competitividad sistémica, el gobierno no solo debe examinar su nivel de competitividad y sus áreas de mejora, sino también los potenciales beneficios que dependen de ella. Es decir, debe asumir que la competitividad no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar objetivos más amplios relacionados con la sociedad y con las empresas.

CONCLUSIONES

El análisis de las asimetrías regionales observadas en la competitividad entre las 32 entidades federativas de México, particularmente entre los estados del norte y los del sur, permite destacar el papel de las políticas gubernamentales, la innovación y el desarrollo de una infraestructura local y regional. Estos elementos son esenciales para implementar estrategias y acciones empresariales y sociales que, a mediano y largo plazo, posibiliten y estimulen la mejora de la productividad regional, equilibrando el potencial competitivo de cada entidad federativa. De esta manera, se busca impactar la competitividad real partiendo desde un marco integral y equitativo.

Para comprender la importancia de la competitividad en el desarrollo económico de México es fundamental examinar diversas variables. Se puede asumir que existe una relación entre el ingreso que reciben las familias más pobres, el porcentaje de población en situación de pobreza y el grado de marginación del territorio. Este hallazgo resalta la necesidad de implementar políticas dirigidas a aumentar el ingreso familiar mediante la creación de empleos y la regulación de salarios, así como de promover políticas progresivas en función de las necesidades de la población.

Se confirma el supuesto de que no es la aportación al PIB ni las actividades económicas lo que hace competitiva una entidad federativa, sino la gestión gubernamental eficiente, la seguridad en el estado y la eficacia en la formulación y aplicación de políticas públicas. La competitividad de un estado se entiende como su capacidad de atraer y retener talento e inversión. Por ello, el Estado debe

promover un entorno favorable para los negocios, ya sea a través de infraestructura adecuada o mediante políticas orientadas a fomentar un capital humano capacitado.

Es importante destacar que los estados menos competitivos suelen presentar un mayor índice de marginación, a pesar de que algunos generan riqueza y reciben una proporción significativa del presupuesto federal. Esta disparidad resalta la necesidad de políticas que aborden no solo las cuestiones económicas, sino también las sociales y de desarrollo humano.

Las políticas económicas y fiscales, aunque cruciales para la actividad empresarial, deben complementarse con políticas sociales y ambientales. Las políticas sociales en áreas como educación contribuyen a que la población desarrolle capacidades tecnológicas. Asimismo, las políticas ambientales son esenciales para que la competitividad se base en el desarrollo tecnológico, más que en ventajas comparativas.

Finalmente, en este trabajo se contribuye a ampliar la comprensión de la competitividad desde un enfoque sistémico y a destacar las desigualdades existentes entre las entidades del país. En este sentido, las futuras investigaciones deben adoptar un enfoque propositivo que ofrezca herramientas para reducir estas desigualdades.

LITERATURA CITADA

- Aguirre, O. J., & Barbosa Muñoz, P. (2012). Entramados institucionales y delincuencia. El caso de Michoacán, México. *Revista CIMEXUS*, VII(2), 65–78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5426023>
- Alonso Rodríguez, J. A. (1999). Retorno a la competitividad: Nuevos desarrollos. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, 44, 16–51. <https://www.euskadi.eus/web01-a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/abrirArticulo?idpubl=39®istro=535>
- Arroyo Cossio, A. J., & Hernández Flores, A. A. (2021). Competitividad de la fresa mexicana en el mercado estadounidense de 1992 a 2017. *Ciencia & Tecnología Agropecuaria*, 22(1), e1414. https://doi.org/10.21930/rcta.vol22_num1_art:1414
- Ayala Garay, A. V., & Schwentesius Rinderman, R. (2012). *Competitividad del sector agropecuario en México implicaciones y retos. April 2016*.
- Ayala Garay, A. V., Schwentesius Rinderman, R., & Márquez Berber, S. R. (2014). *Índice de desarrollo rural integral y sustentable*. CEDRSSA.
- Buendía Rice, A. E. (2013). El papel de la Ventaja Competitiva en el desarrollo económico de los países. *Análisis Económico*, XXVIII(69), 55–78.
- Bustamante-Lara, T. I., Téllez-Sánchez, F., Rodríguez-Haros, B., Vargas-Canales, J. M., Reyes-Barrera, D. M., & Rosas-Vargas, R. (2023). ¿Es México competitivo en el comercio internacional de carne de pollo? *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 33(61), e231276. <https://doi.org/https://doi.org/10.24836/es.v33i61.1276>
- Campos García, M., Leyva Morales, C., & Ferráez Puc, Y. (2018). El mercado internacional de la miel de abeja y la competitividad de México. *Revista de Economía*, XXXV(90), 87–123. <https://doi.org/https://doi.org/10.33937/reveco.2018.92>
- Castañeda Martínez, A. E., & López González, T. (2023). Crecimiento económico, tipo de cambio real y exportaciones manufactureras de México 1998-2020. *Investigación Económica*, 82(323), 53–79. <https://doi.org/10.22201/FE.01851667P.2023.323.83890>

- Cendejas, J. M., Carlos Hidalgo, J., Hernández, H., Chávez, C. A., & Barajas, M. (2017). Michoacán: entre la ingobernabilidad, la economía del crimen y el despojo. In F. Enciso (Ed.), *Violencia y Paz. Diagnósticos y propuestas para México* (Primera, pp. 273–314). Instituto Belisario Domínguez. <https://repositorio.colmex.mx/concern/books/w9505123d?locale=en>
- Centro de Investigación Económica y Presupuestaria. (2024). *Análisis del presupuesto para salud: rumbo a 2024*. <https://ciep.mx/wp-content/uploads/2024/04/Analisis-de-presupuesto-en-salud-rumbo-a-2030.pdf>
- Cho, D. S., Moon, H. C., & Kim, M. Y. (2009). Does one size fit all? A dual double diamond approach to country-specific advantages. *Asian Business and Management*, 8(1), 83–102. <https://doi.org/10.1057/abm.2008.27>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2022). *Resultados de pobreza en México 2022 a nivel nacional y por entidades federativas*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/paginas/pobrezainicio.aspx>
- Consejo Nacional de Población. (2020). *Índices de marginación 2020*. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Cruz-López, D. F., Caamal-Cauich, I., Pat-Fernández, V. G., & Reza Salgado, J. (2022). Competitividad de las exportaciones de aguacate Hass de México en el mercado mundial. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 13(2), 355–362. <https://doi.org/10.29312/remexca.v13i2.2885>
- Díaz Carreño, M. Á. (2023). Pobreza laboral e inflación en México 2006-2022. *Análisis Económico*, 38(97), 81–92. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2022v38n97/Diaz>
- Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D., & Meyer-stamer, J. (1994). Competitividad sistémica. In *Instituto Alemán de Desarrollo* (pp. 172–203).
- Esser, K., Hillebrand, W., Messner, D., & Meyer-stamer, J. (1996). Competitividad sistémica: nuevo desafío para las empresas y la política. *Revista de La CEPAL*, 59, 39–52. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12025/059039052.pdf?sequence=1>
- Fagerberg, J., Srholec, M., & Knell, M. (2007). The competitiveness of nations: Why some countries prosper while others fall behind. *World Development*, 35(10), 1595–1620. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.01.004>
- Institute for Management Development. (2019). *World Competitiveness Yearbook 2019*. Institute for Management Development (IMD). <https://www.imd.org/research-knowledge/competitiveness/reports/imd-world-digital-competitiveness-ranking-2019/>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2019). *Índice de competitividad internacional 2019*. <https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2019/11/ICI2019IMCO.pdf>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2021). *Índice de competitividad internacional 2021*. <https://imco.org.mx/indice-de-competitividad-internacional-2021>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2022a). *¿Cuánto más gastan los hogares? El impacto regresivo de la inflación*. https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2022/05/Inflación-de-los-hogares-en-México_IMCO_20220511-1.pdf
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2022b). *Índice de Competitividad Estatal 2022*. <https://imco.org.mx/indices/indice-de-competitividad-estatal-2022/>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2022c). *Índice de Competitividad Internacional 2022*. <https://imco.org.mx/indices/indice-de-competitividad-internacional-2022/>

- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2023). *Metodológico del ICE 2023*.
https://api.imco.org.mx/release/latest/vendor/imco/indices-api/documentos/Competitividad/Índice de Competitividad Estatal/2023-05-29_0900 Índice de Competitividad Estatal 2023/Documentos de resultados/ICE 2023 Anexo Metodológico.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Índice Nacional de Competitividad 2018: Metodología*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825106683>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020a). *Población total por entidad federativa*.
https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_01_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020b). *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa. Año base 2013*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020c). *Producto Interno Bruto por entidad federativa 2020*.
<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibe/PIBEntFed2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Producto interno bruto por entidad federativa en 2021*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/PIBEF/PIBEF.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022a). *Estadística de finanzas públicas estatales y municipales*.
<https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.aspx?pr=17&vr=7&in=2&tp=20&wr=1&cno=2>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022b). *Ingreso corriente total promedio trimestral por hogar*.
https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Hogares_Hogares_11_861f5732-c3db-4614-be03-741f649d605c
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024a). *Indicadores de Bienestar por entidad federativa*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/bienestar/#grafica>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024b). *Información oportuna sobre la balanza comercial de mercancías de México*.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/balcom_o/balcom_o2024_01.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024c). *Indicadores de ocupación y empleo*.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_02.pdf
- International Telecommunication Union. (2020). *Core indicators on access to and use of ICT by households and individuals*. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx>
- Macías Macías, A. (2010). *Competitividad de México en el mercado de frutas y hortalizas de Estados de América, 1989-2009*. 16(31), 31–48.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542010000200003
- Macías Macías, A. (2011). México en el mercado internacional de aguacate. *Revista de Ciencias Sociales*, XVII(3), 517–532.
- Magaña Magaña, M. Á., Sanginés García, J. R., Lara y Lara, P. E., Salazar Barrientos, L. D. L., & Leyva Morales, C. E. (2017). Competitividad y participación de la miel mexicana en el mercado mundial. *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias*, 8(1), 43–52.
<https://doi.org/10.22319/rmcp.v8i1.4304>

- Márquez Ortiz, L. E., Cuétara Sánchez, L. M., Cartay Angulo, R. C., & Labarca Ferrer, N. J. (2020). Desarrollo y crecimiento económico: Análisis teórico desde un enfoque cuantitativo. *Revista de Ciencias Sociales*, *XXVI*(1), 2477–9431. <https://doi.org/10.31876/rcs.v26i1.31322>
- Mendenhall, W., Beaver, R. J., & Beaver, B. M. (2010). Introducción a la probabilidad y estadística. In *Cengage Learning* (Décima Ter). Compañía de Cengage Learning, Inc. http://investigadores.cide.edu/aparicio/data/refs/Mendenhall_Prob_Estadistica_13.pdf%0Ahttps://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/84261/78536109X_TFG_14968419448316659365465685192362.pdf?sequence=2
- Montaño Méndez, I. E., Avendaño Ruíz, B., Ávila Arce, A., & González Milán, D. de J. (2021). Competitividad y el desequilibrio comercial de México en el mercado mundial de carne de bovino, 1990-2016. *Ciencia & Tecnología Agropecuaria*, *22*(1), e1742. https://doi.org/10.21930/rcta.vol22_num1_art:1742
- Montaño Méndez, I. E., Valenzuela Patrón, I. N., & Villavicencio López, K. V. (2021). Competitividad del tomate rojo de México en el mercado internacional: análisis 2003-2017. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, *12*(7), 1185–1197. <https://doi.org/10.29312/remexca.v12i7.2531>
- Ohlin, B. (1933). *Interregional and international trade*. Harvard University Print. <https://academic.oup.com/ej/article-abstract/44/173/95/5269533>
- Ordóñez Tovar, J. A. (2011). ¿Competitividad para qué? Análisis de la relación entre competitividad y desarrollo humano en México. *Revista Del CLAD Reforma y Democracia*, *51*, 1–20.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico. (2018). *La nueva Estrategia de empleo de la OCDE. Empleo de calidad para todos en un entorno laboral cambiante*. <https://doi.org/10.9%>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico. (2022). *Trust in government*. OCDE Data. <https://data.oecd.org/gga/trust-in-government.htm>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico. (2023). *Gross domestic spending on R&D*. <https://data.oecd.org/rd/gross-domestic-spending-on-r-d.htm>
- Otero, A. G., Salim, L., & Carbajal, R. (2006). Competitividad: marco conceptual y analisis sectorial para la provincia de Buenos Aires. In *Cuadernos de Economía* (Vol. 74). <http://www.ec.gba.gov.ar/prensa/Archivos/Cuaderno74.pdf>
- Paul, J., & Dhiman, R. (2021). Three decades of export competitiveness literature: systematic review, synthesis and future research agenda. *International Marketing Review*, *38*(5), 1082–1111. <https://doi.org/10.1108/IMR-12-2020-0295>
- Porter, M. E. (1991). La ventaja competitiva de las naciones. *Revista Facetas*, *91*, 5–12. <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S1135252312600240>
- Ricardo, D. (1817). *Principles of Political Economy and taxation* (Third edit). Batoche Books. <https://doi.org/10.2307/2593726>
- Rinconada Carbajal, F., Serna Hinojosa, J. A., & Valdez Ramírez, R. I. (2023). Competitividad de la carne de res fresca mexicana en el mercado estadounidense, 1967-2020. *Análisis Económico*, *XXXVIII*(97), 129–148. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2022v38n97/Rinconada>
- Saavedra García, M. L., Tapia Sánchez, B., & Aguilar Anaya, M. de los A. (2015). La Competitividad Sistémica de la PYME del Distrito Federal, México. *Revista FIR, FAEDPYME International Review*, *4*(2009), 19–33.

- Sala-I-Martin, X., & Artadi, E. V. (2005). The Global Competitiveness Index 1. In World Economic Forum (Ed.), *Global Competitiveness Report* (Issue 3, pp. 51–80). https://salaimartin.com/media/pdf/1.3_The_Global_Comp_Index.pdf
- Sánchez-Leyva, J. L., Zapata-Lara, H. D. C., & Sánchez-Zeferino, D. E. (2020). Competitividad sistémica de empresas en México. *VinculaTégica*, 597–611.
- Schwab, K. (2019). The Global Competitiveness Report 2019. In *World Economic Forum*. World Economic Forum. <https://doi.org/ISBN-13: 978-92-95044-73-9>
- Secretaría de Economía. (2016). *Información económica y estatal Yucatán*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/175920/yucatan_2016_1116.pdf
- Smith, A. (1776). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. University of Chicago Press.
- Transparency International. (2021). *Corruption Perceptions Index*. Transparency International. <https://www.transparency.org/en/cpi/2021/index/dnk>
- Villarreal, R., & Ramos De Villarreal, R. (2001). La apertura de México y la paradoja de la competitividad: hacia un modelo de competitividad sistémica. *Comercio Exterior*, 772–788. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/32/2/villa0901.pdf>
- Villasana Ocampo, D., Barrón López, E. A., Segura Ramírez, A. V., & Benítez Villegas, I. (2020). *Índices de marginación 2020*. CONAPO. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/848423/Indices_Coleccion_280623_entymun-p_ginas-1-153.pdf
- Zúñiga Arrieta, V. D. R., & Suárez Paniagua, S. (2022). La conectividad un factor clave para la competitividad económica. El caso de la región del Bajío, México. *Entreciencias: Diálogos En La Sociedad Del Conocimiento*, 10(24), 1–17. <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2022.24.81673>